

Chesterton

A cincuenta años de su muerte

Oswaldo D. Santagada

El 14 de junio de 1936 moría en Londres Gilbert Keith Chesterton, a quien la Santa Sede honró con el título de póstumo de "Defensor de la fe Católica", que siglos atrás había concedido a Enrique VIII antes de que comenzara el triste viraje con el cual lo conoce la historia. Chesterton fue uno de los grandes apologetas de la fe católica, posiblemente el mayor antes del Concilio Vaticano II. Paradojalmente después del Concilio cambió el gusto teológico y la apologética fue arrinconada por muchas razones entre las cuales quizás el espíritu de diálogo moderno, en el sentido propuesto por Pablo VI, ha sido algo decisivo. Aunque Chesterton jamás hubiera aceptado ser considerado un hombre que no dialogaba. Al contrario, su apologética fue dialogante, con sus opositores, sólo que dialogaba con sus propias armas: el humor, la paradoja, y la visión de conjunto.

Recordar a Chesterton en América Latina tiene sentido, porque varios países, sobre todo los del Cono Sur pero no sólo ellos, vivieron al menos un cuarto de siglo influenciados por su pensamiento. Chesterton fue colaborador de la famosa revista *Criterio* desde que se fundó en 1928 hasta su muerte en 1936. Una mujer argentina muy conocida, Natalia Montes de Oca, tuvo qué ver con este gigante de las letras católicas, al traducir sus obras y, con una capacidad especial, sus hermosas poesías.

Estas son algunas de las razones por las que no quería yo dejar pasar este aniversario sin celebración. Aunque Gilbert fue un inglés a carta cabal, su figura ha trascendido los pequeños límites de su patria, para tocar corazones en otras partes. ¿No es llamativo que Albino Luciani, el futuro Papa Juan Pablo I, haya escrito su segunda carta a los "Ilustrísimos" en junio de 1971, dirigida precisamente a Gilbert?

1. Algunos Perfiles Familiares

Nacido en Londres el 29 de mayo de 1874, Gilbert tiene una infancia muy dichosa, aunque realmente poco religiosa. A diferencia de sus amigos y compañeros que obtienen títulos universitarios, él prefiere trabajar. A los 22 años trabaja con el editor Redway, y enseguida pasa durante varios años con Fisher Unwinn. Aquí es donde empieza a pensar que la naturaleza del hombre es lo primero: ésto será la base de su pensamiento social hasta el fin de su vida.

En estos años conoce a Frances Blogg, con la que mantiene un largo noviazgo y que será el amor de su vida. El P. Conrad Noel, anglicano, los

casa el 28 de junio de 1901 y se van a vivir a Battersea, un barrio típicamente londinense. Pero antes de su casamiento, Gilbert deja Fisher Unwinn y desde 1899 comienza a vivir de su pluma. En 1904 conoce al P. John O'Connor, que será asiduo visitante de los Chesterton cuando se mudan en 1909 a Beaconsfield, en las afueras de Londres. O'Connor es el famoso inspirador del "Padre Brown".

En la vida adulta de G. K. hubo tres grandes decisiones: su matrimonio, su entrada a la Iglesia Católica, y su dedicación fiel y continua al seminario que Hilaire Belloc y su hermano Cecil Chesterton habían fundado.

Durante los años previos a la I Guerra Mundial, Gilbert trabaja duramente, pasa por la tensión del caso "Marconi", del que ya hablaré, y experimenta el horror de la guerra. Así se enferma gravemente a fines de 1914 y comienzos de 1915. Los Chesterton, que no habían podido tener hijos, salen de esta enfermedad fortalecidos en su unidad. Gilbert sabrá dedicar muchas horas a preparar un teatro de juguete para alegría de los niños que visitaban su casa, imitando lo que había hecho su papá años antes.

Era un hombre amistoso, integrador. Por eso era francófilo, y trabajó ardentemente por la amistad entre Inglaterra e Irlanda. De estos tiempos brotan sus argumentos contra la represión a los irlandeses: Si Ud. usa armas ilegales, aunque sea para reprimir, es muy difícil probar que Ud. no comenzó con ellas!

En 1922, año de su conversión, Gilbert se muda a Top Meadow en el mismo lugar de Beaconsfield. En 1926 se convierte Frances. En ese año toman una secretaria, Dorothy Collins, que será para ellos como una hija y que traerá orden al caos de trabajo y compromisos de Gilbert. Los Chesterton no tenían un centavo: lo que les quedaba de poder vivir lo dedicaban a obras de beneficencia y a mantener el seminario fundado por Cecil y Belloc. G. K. escribía unas catorce mil palabras por semana. Le dictaba a Dorothy lentamente y con muchas pausas, mientras ella escribía directamente con la máquina de escribir.

Sus bienes quedaron legados a la Iglesia Católica en Beaconsfield, con el deseo de que su casa se convirtiese en convento. En 1934 el Papa Pío XI lo nombra caballero de San Gregorio. El Card. Pacelli se lamentará mucho al tener noticias de su muerte.

Si tuviese que sintetizar la vida de este pensador multifacético, me parece que lo mejor sería decir que fue un amigo fiel. Es imposible encontrar una amistad quebrada en su vida. Cuando yo era muchacho y leía sus argumentos contra Shaw o Wells, pensaba que eran sus enemigos. Tardé en comprender que Gilbert podía decir cosas terribles con increíble ironía y mantenerse amigo intocable de aquellos personajes, cuyo pensamiento consideraba equivocado.

2. Los Años Jóvenes

Pienso que pocos, incluso entre los que han leído algo de Gilbert, son los que saben que era un dibujante vigoroso. Quizás no un artista en todo el sentido de la palabra. Pero ya a los cinco años sus dibujos llaman la atención. Y durante los años de su escuela primaria todos sus libros están dibujados. Belloc dirá que si Chesterton no prepara las ilustraciones de sus obras, él no puede expresarse adecuadamente.

Todavía en la primaria y funda el *Junior Debating Club!*

Desde 1892 hasta 1895 hace sus estudios secundarios en la Slade School. Aquí se influencia a los jóvenes con escepticismo. Pero Gilbert comienza a desarrollar una actitud de gratitud. Para él la amistad significaba todo, y todo necesitaba ser agradecido. En estos años descubre más intensamente la poesía de Walt Whitman. En 1894 tiene ocasión de viajar a Italia y con su visita a Florencia empieza a hablar de la primitiva Iglesia unida.

Estos años van a hacer madurar en G. K. el poder de una profundidad de visión. Su capacidad artística le hace aprender a mirar el color en el mundo. Por eso sus novelas y cuentos tienen, además del valor literario, esa impresión pictórica difícilmente olvidable. Basta pensar en el *Napoleón de Notting Hill* o en *Hombrevida!*

3. Un Pensador y Escritor Genial

En Inglaterra solamente C. Dickens llegó a ser tan rápidamente una "institución", antes que Chesterton. Nunca tuvo deseos de ser profesor y consideraba un orgullo ser "periodista", aunque como se verá ese título le queda muy estrecho.

Escribe mucho. De 1901 a 1906 produce diez libros. Hacia esa fecha comienza a dejar de escribir a mano y se inicia con su máquina de escribir, que luego usará Dorothy.

Gilbert nunca escribió por odio, sino por amor. Por eso era un enamorado de la Navidad! Ya desde niño se había rebelado contra el pesimismo de su familia y de sus mayores.

Combatía la idea de que sólo los expertos pueden escribir sobre los temas importantes. Defendía los derechos de los aficionados. Aunque parezca increíble, su libro más importante es *Santo Tomás*. E. Gilson, uno de los mayores especialistas en S. Tomás, dijo: "Chesterton me desespera. Me pasé toda la vida estudiando a Santo Tomás y nunca hubiera podido escribir ese libro". Cuando murió Gilbert, el mismo Gilson declaró: "Gilbert fue uno de los pensadores más profundos que haya existido".

El mismo Gilbert solía decir: Los expertos están tan ocupados con los detalles que pasan por alto los hechos importantes.

Todas sus paradojas, de las cuales fue maestro, o bien son la expresión deslumbrada de una verdad totalmente dejada de lado, o bien el énfasis de una parte menospreciada de la verdad. Con la paradoja, Gilbert quería que la gente pensara. Sus críticos lo atacan por su falta de precisión en los hechos, pero lo admiran por la profundidad de su visión. Esto será así a lo largo de su vida.

Los testigos afirman que en sus escritos se puede encontrar el mismo estilo de su conversación. Siempre encuentra una punta aguda. Contra las feministas dirá: "Veinte millones de mujeres se levantaron gritando: Nadie nos dictará, y enseguida consiguieron trabajo de estenógrafas...". Aunque no era profesor, enseñaba. Cuando en algún párrafo aparecen las famosas palabras "es como si..." hay que prepararse para algo apasionante y de sentido común, pero dicho brillantemente.

En realidad, Gilbert era un hombre reservado. Por eso habla de sí mismo sólo indirectamente. Los lectores de la *Autobiografía* seguramente se quejarán de que hable de todo el mundo menos de sí mismo!

Tiene una aguda conciencia de lo que significa ser crítico. "La función de la crítica es manejar la parte inconsciente de la mente del autor que solamente el crítico puede expresar, ya que la parte consciente la puede expresar muy bien el mismo autor..." (1906).

Cuando en 1929 A. Berkeley funda el Club de los Detectives, con las primeras figuras de las novelas policiales, entre ellas Agatha Christie, G.K. es nombrado presidente. De allí proviene una obra genial, hecha entre varios, cuyo título es *The Floating Admiral*.

4. Descubrimiento de la Iglesia Católica

Su amigo de la infancia Lucien Oldershaw atestigua que ya desde la escuela primaria estaba a la búsqueda de Dios. Su familia no era muy asidua a la Iglesia anglicana, de modo que el descubrimiento de Gilbert va a hacerse lentamente. A los veinticuatro años conoce al P. Noel que será de mucha importancia en su vida.

Hizo su acercamiento a la Iglesia Católica, al mismo tiempo que se daba cuenta de los problemas de su generación: una generación que no había tomado conciencia de la condición y los sufrimientos de los pobres, como dirá en su *Autobiografía*. De allí su objeción a la aristocracia, en la medida en que centraba su atención en unas pocas personas de su entorno, como mirando a los actores en el escenario, y se olvidaba del resto del mundo.

Su vinculación a la Iglesia está profundamente ligada a su amor por la Virgen María. El papel de María en la Iglesia Católica se lo había explicado Belloc en una carta de 1907. Y Gilbert llegó a decir: "Cuando recuerdo a la Iglesia Católica recuerdo a María. Cuando trato de olvidar

a la Iglesia Católica, trato de olvidarla a Ella" (*The Well and the Shallows*). En *La Reina de las siete espadas* expresa su amor crónico por la Virgen. Y suele repetir su pensamiento favorito de que Nuestra Señora de los Dolores es la causa de la alegría humana. Para Gilbert, María es la Reina de las victorias!

En 1922 G.K. da el paso formal de entrar en la Iglesia Católica. En aquel momento, que carecía del diálogo ecuménico, Gilbert tuvo que ser bautizado nuevamente. Lo hizo el P. O'Connor y estaba presente otro amigo, el benedictino Ignacio Rice. Desde aquel momento su convicción de que la Iglesia Católica se necesita para luchar en favor del mundo se hizo más fuerte aún.

Uno de los factores determinantes de la conversión de Gilbert al catolicismo fue la visita que hizo a Jerusalén en 1919 y la estadía en Roma y Asís al regreso de ese viaje, a principio de 1920. En 1923 aparecerá el libro *San Francisco de Asís*, que es la expresión del misticismo de un polemista.

5. ¿Un Filósofo o un Métome-en-todo?

A los veinte años comienza a escribir un *Cuaderno* que no se ha publicado y que contiene su filosofía paso a paso.

La necesidad de gratitud de lo que a él le parecían regalos personales, condujo a Gilbert a creer en un Dios personal. A la pregunta de cómo puede encontrarse ese Dios y el hombre, no titubea en responder: por la Encarnación.

Una de las ideas principales que van desde sus primeros años hasta el final es ésta: podemos por costumbre o rutina perder nuestro sentido de la realidad, de modo que la única manera de gozar y agradecer a Dios los dones que poseemos es perderlos voluntariamente por un tiempo. Esos son los temas de *Hombrevida* y *Ortodoxia*. El camino más corto a nuestra casa es dar la vuelta al mundo!

En 1899 comienza a escribir para *Speaker*, el periódico de los jóvenes liberales. Se encuentra con Hilaire Belloc y nace una amistad que ya no terminará. G.B. Shaw llamará a esta amistad de Chesterton con Belloc, el monstruo "Chesterbelloc". Escriben sobre política, sociología e historia. Comienzan un movimiento hacia la propiedad bien distribuida: en las cuestiones históricas, Gilbert confiaba plenamente en Belloc. Incluso éste fue su punto débil como pensador: era muy descuidado en investigar los hechos y muy indiferente a su exactitud.

Sus principales ideas como filósofo "liberal" son la familia, el hogar y la propiedad para que el hombre pueda realizarse como persona humana. A menudo urgía una "revolución" como medio para poder cambiar un estado intolerable de cosas. Pero lo que llamaba revolución se parecía

más bien a una restauración o bien de la auténtica monarquía, o bien de una real democracia.

Desde 1911 hasta su muerte, con breves interrupciones y algunos cambios de título, Chesterton escribe en la revista de Belloc *El testigo ocular*. Su propósito era luchar por la libertad de los ingleses, contra los manejos de la plutocracia; exponer y combatir la corrupción en la vida pública; argumentar contra el Estado esclavo y esclavizante. Un ejemplo de esto fue el caso "Marconi", uno de los grandes escándalos de los gobernantes ingleses, revelado por Cecil, su hermano. La suciedad de ciertos hombres envueltos en ese triste asunto dominaría a las clases dirigentes de Inglaterra por bastante tiempo en política interior y exterior.

En 1924 *El testigo* se convierte en *G. K.'s Weekly* (El semanario de G.K.) unido a la Liga distribucionista, cuya tarea tenía que ser la propaganda para una mejor distribución de la riqueza. Esa Liga inspiró el Movimiento católico para la vida rural en los Estados Unidos. Es el desarrollo de las ideas sociales que había esbozado en *Lo que anda mal* (1910).

G. K. quiso estudiar los errores de los pensadores contemporáneos y descubrir las falacias del pensamiento moderno. Se dedica mucho a polemizar con Ibsen, Wells, Kipling y sobre todo, Shaw. A este último lo conoce desde 1901 y con él concuerda en que había que recordar a la clase media y alta de Inglaterra que vivían en un mundo irreal, porque habían olvidado a la raza humana a la que pertenecían. Chesterton y Shaw, sobre todo el primero en lo que hace a mi conocimiento; tenían un profundo y noble respeto por los pobres. Gilbert no se detiene en detalles cuando argumenta: trata de ver las grandes cosas de la historia y discernir en ellas las lecciones para el hombre.

6. Una Pluma Fecunda

Es casi imposible rastrear todos los artículos que Chesterton escribió en diarios y revistas, y que nunca se volvieron a publicar. La lista de sus libros es muy larga. Hay momentos de su vida en los que llega a escribir siete libros en dos años. Monumental es la serie de sus prólogos e introducciones. Ya he citado los nombres de algunos de sus libros.

Me resulta difícil en este homenaje detenerme en su obra libresco. Me llevaría un libro, quizás. Pero puedo mencionar algunas obras que han pasado a ser definitivas de su estilo y su pensamiento. Me refiero al *Napoleon of Notting Hill*, la historia de una guerra entre los suburbios londinenses; *La pequeña historia de Inglaterra*, posiblemente el libro más leído de Gilbert; *R. L. Stevenson*, considerado el mejor de sus estudios literarios; y *El hombre eterno*, una visión global de la historia (1925).

Ya he mencionado a *Santo Tomás*, fruto de su amistad con el P. Vicent Mc. Nabb O. P. No quiero dejar de señalar a *Hombrevida*, escrito a los 38

años y en vísperas de la primera guerra mundial. Es una obra gigantesca para cantar un himno a la vida y al amor. Y poco después de su muerte aparece *Autobiografía*, en la que estaba trabajando desde hacía tiempo.

Pero hay un libro que coloca a Chesterton entre los principales escritores ingleses como p.e. Butler, Coleridge, Dickens y Newman. Se trata de *Ortodoxia*, escrito a los veinticinco años. Es la historia del pensamiento de Gilbert. No es un libro sobre la Ortodoxia, sino como un hombre la descubre. Durante varios años estuvo recogiendo en su mente el material para esta obra. Fueron ideas que crecieron en un clima de aguda controversia con el modernismo. Gilbert consideraba que el modernismo en vez de ser un desarrollo de la idea cristiana, era su abandono. La filosofía de Wells y Shaw que desterraban la libertad y la responsabilidad humana le parecía un infierno que había que evitar. Escribe entonces sobre el determinismo, el libre albedrío, la necesidad de lo sobrenatural, el pecado original y los milagros. No podía tolerar que se asociara el vicio con la pobreza, porque esto era "lo más vil y sucio que se pudo inventar contra el pobre".

Para Chesterton es absurdo suponer que los antiguos no vieron nuestros problemas. No sólo los vieron, sino que los vencieron, y por eso permanecen actuales, mientras que la nueva teología modernista es sólo una regresión a herejías ya superadas. La herejía consiste en hacer énfasis en un solo aspecto de la verdad y olvidar los otros, ya que es más fácil ver y agrandar una parte, que tratar laboriosamente de abrazar el todo.

La tremenda cuestión vital que se plantea Gilbert es "si puede el león (de Isaías) descansar junto al cordero y mantener su ferocidad?". La Iglesia trató de responder a ese problema y realizó el milagro! Escribía con humor: "Hay sólo dos clases de personas: los que aceptan dogmas y lo saben, y los que los aceptan y no lo saben. Mi ventaja sobre algunos es que pertenezco a los primeros".

7. Los Esposos Viajeros

Del viaje a Jerusalén en 1919 ha quedado un libro brillante: *La nueva Jerusalén*. Y testimonio de sus otros viajes en otros libros. Una experiencia nueva fueron sus viajes a los Estados Unidos. Le gustaron los norteamericanos, pero le desagradaban algunas de sus inclinaciones. Gilbert sabía que los norteamericanos lo querían más que los ingleses. Pero deseaba que cada pueblo hiciera el descubrimiento de sus antepasados. A los norteamericanos los alertó para que no fuesen un pueblo inundado, enceguecido, ensordecido y mentalmente paralizado por la vulgaridad y el mal gusto, que no deja tiempo para el ocio, el pensamiento y la auténtica creación.

Después visita, siempre con Frances, Polonia, y queda muy impresionado. Vuelve en 1929 a Roma en donde tiene una audiencia con el Papa.

Asisten en Dublin al Congreso Eucarístico Internacional de 1932. Su último viaje es a Lourdes, como gran enamorado de la Virgen María.

De todas partes lo solicitaban. ¡Cuántas invitaciones recibió de Argentina!

Conclusión

La Iglesia Católica debe a Chesterton, quizás tanto como a Newman, que el catolicismo haya podido expresarse en Inglaterra con fuerza y coraje. Gilbert tenía suficiente ironía como para derrotar cualquier argumento de su "papismo". Contribuyó a que los pensadores católicos, en Inglaterra, Canadá y los Estados Unidos perdiesen el miedo y vencieran los prejuicios seculares.

Para los demás católicos, incluyéndonos a nosotros, Chesterton es una voz diáfana en favor del hombre, del pobre, del creyente. Es un modelo del amor a la Iglesia, a María, y a Cristo. Quien desee poseer un retrato suyo, sólo debe leer *Hombrevida* y descubrir la descripción colorida de su figura desgarbada y grandota.

A cincuenta años de su muerte, Gilbert Keith Chesterton puede decir aún una palabra a los jóvenes de hoy, como nos la dijo a nosotros. Aunque únicamente fuese su palabra divertida que hace disfrutar y reír al lector. El mundo necesita esas sonrisas.